



ABORTO SALTARIN

En Madrid, una madre mujer

Casada y con ocho hijas

**Hijas de buen padecer
Y mejor parecer
Devota de Jesús “el Pobre”
Acogía a sus hijas casadas
Como una buena madre
Que ya se había hecho
Siete abortos felices
Para no llegar a quince hijos
Que es lo que su marido
Y el señor cura le exigía
Por servir a Dios y a la Patria.**

-Que sí, mamá

**Que estoy embarazada
Y no quiero tener más hijos.
¡Con dos ya basta!**

-Dime, ¿qué has pensado, hija?

-Deseo que me enseñe

Lo que las mujeres hacen para abortar

**Además de ir a la comadrona
En caso de que estos ejercicios
No me lleven a un buen final.**

-Hija, hay que estar prevenida

**Porque los esposos
No piensan más que en follar
Con la amenaza siempre latente
De que si no te dejas violentar
Se irán de putas.**

-Yo le advierto a usted, madre

Que por irse de putas

Mi honor no lo mancha

Ningún putero.

Además de que me puede pegar

Alguna enfermedad.

-Madre ¿las mujeres que hacen

Para abortar?

- Lo que hacen las recién casadas

Y las cansadas de engendrar

Es lo que hicieron nuestras abuelas, hija:

Subirse una a una mesa

La del comedor o la cocina

Y desde ella saltar y brincar

Para que el bicho se corra

Y caiga al suelo.

Meter perejil en la vagina

Y, con él, matar el bicho

Como se mata al loro.

Meterte una aguja de bordar

Hasta la matriz

Y herir de muerte al bicho

Aunque se derrame un poco de sangre.

Si esto no diera resultado

Ir a casa de la comadrona

Y, sobre seguro, abortar a gusto

Por cuatro reales.

**-Yo quiero pasear la calle
Con mucha satisfacción, madre
Sabiendo que mi cuerpo es mío**

Tan solo mío

**Y que puedo abortar
Cuando me plazca o guste.
Con los tres ejercicios repetidos
La hija no consiguió nada
Teniendo que ir a la comadrona.**

-Móntate aquí en el burro

Y ábrete de piernas

Le dijo la comadrona

Sacándola de la matriz el bicho

Volviéndola una paloma.

-Levántate de ahí, mujer

Que ya estás en salvación.

Después, la joven quedó admirada

Contemplando su Chumino

Delante de un espejo

Que era la cara de una santa

Vuelta del revés.

-Daniel de Culla